

# Troja

# Literaria

**RAÚL RIVADENEIRA PRADA**

Ediciones

**SIGNO**

La Paz, Bolivia, 2002

APUNTES SOBRE LA OBRA DE  
RAÚL RIVADENEIRA PRADA

# RAÚL RIVADENEIRA PRADA

El abogado y periodista Raúl Rivadeneira Prada (1907-1980) es un autor de novelas, libros de reflexiones políticas, la ópera rock Troja Literaria, los libros de la colección narrativa El Jardín de la Esperanza, así como un autor de ensayos literarios, ensayos de crítica social y filosófica de carácter intelectual y un autor de obras de teatro de los años sesenta como El mariscal libertario y sus parientes de izquierda y Los Amigos de la Libertad.

## Troja Literaria

Ediciones

**SIGNO**

La Paz, Bolivia, 2002

Serie Pulso Bibliográfico 3

© RAÚL RIVADENEIRA PRADA

1ª Edición

La Paz, Bolivia, 2002

Depósito Legal No 4 - 1 - 152 - 02

Ediciones  
SICNO  
La Paz, Bolivia, 2002

## APUNTES SOBRE LA OBRA DE RAÚL RIVADENEIRA PRADA

*El abogado y periodista Raúl Rivadeneira Prada entrega al público un nuevo libro de su fecunda pluma. La compilación Troja Literaria, en la línea de su trabajo anterior, El grano en la espiga, contiene crítica de obras literarias, semblanzas de autores, descripciones de ambientes intelectuales y un breve ensayo acerca de los vínculos entre el quehacer literario y los procesos de integración en América Latina.*

*Rivadeneira Prada es también catedrático universitario y miembro de número (ahora vicedirector) de la Academia Boliviana de la Lengua, correspondiente de la Real Española. Su amor a la literatura se originó probablemente en las dilatadas lecturas infantiles, facilitadas por su padre. Fue entonces cuando leyó la obra completa de Emilio Salgari, Julio Verne y Constancio C. Vigil, cuyos libros recuerda con especial cariño. A la edad de diez y seis leyó el Quijote, que le produjo una impresión duradera, junto a novelas de Charles Dickens, Víctor Hugo y Alejandro Dumas. A los diez y ocho años ya conocía ampliamente a los realistas rusos y franceses; por Fedor N. Dostoievski ha conservado hasta hoy una clara predilección.*

*Cuando estudiaba Derecho en la Universidad Mayor de San Andrés (1959) se incorporó al Teatro Experimental Universitario, cuya historia escribiría posteriormente. Una de sus tareas consistía en recomendar obras para llevarlas a escena. Era el tiempo del teatro de lo absurdo (Samuel Beckett y Eugenio Ionesco), pero también del teatro político y de masas (Erwin Piscator y Bertolt Brecht), dos influencias que lo marcarían profundamente. Se dedicó también a la historia del teatro en cuanto*

*género literario, temática casi desconocida en Bolivia.*

*Trabajó largos años en el periódico PRESENCIA de La Paz, del cual fue subdirector de 1987 a 1989 y director del mismo de 1998 a 1999. Durante varios períodos, fue director interino del suplemento dominical «Presencia Literaria». Desde 1983, es miembro del consejo editorial de SIGNO, Cuadernos Bolivianos de Cultura, importante revista fundada por Juan Quirós en 1956 y que sigue publicándose hoy en día. Durante seis años, fue director de «Arte y Cultura» (La Paz), separata de PRIMERA PLANA, consagrada a la difusión de textos literarios e ideas filosóficas.*

*Durante su prolongada labor en PRESENCIA, fue influido por la poderosa personalidad de monseñor Juan Quirós, el fundador de la crítica literaria sistemática en Bolivia. Fue el ilustre religioso quien le animó a escribir y publicar sus primeros textos, quien le guió en la búsqueda de un determinado tipo de estilo para su prosa y quien le mostró la relevancia del estudio de la poesía para comprender la literatura de una sociedad.*

*En la cátedra universitaria, se dedicó a la Ciencia de la Comunicación, disciplina para la cual ha escrito libros de amplia circulación, principalmente los editados en México. Ha estudiado también los procesos comunicacionales de la política a los que ha consagrado varias publicaciones. Es de lamentar que, en años recientes, parece haber abandonado esta problemática.*

*Nuestro autor ha incursionado también en la creación literaria, sobre todo en el género del cuento, como lo atestiguan los volúmenes El tiempo de lo cotidiano (La Paz, Gramma, 1987) y Colección de vigiliás (La Paz, SIGNO, 1992). Algunos relatos contenidos en estos libros han sido traducidos a otros idiomas y figuran en importantes antologías del cuento boliviano contemporáneo. En su mayoría, las breves narraciones tratan temas*

*existenciales, pero también dejan entrever un trasfondo sociopolítico y una especie de moraleja.*

*Rivadeneira se ha calificado alguna vez como lector asiduo, aficionado a las bellas letras y aprendiz de crítico. Niega ser un analista literario según los parámetros académicos hoy en boga; insiste en que lo suyo es la crítica literaria tradicional y subjetiva.*

*En estos tiempos de una desenfrenada producción de teorías postmodernistas aplicadas a la literatura (y a todas las actividades humanas), ha conservado la sobriedad y la modestia que siempre lo han caracterizado. Y esto resulta encomiable por un importante motivo: lo que intenta, fundamentalmente, es difundir obras y autores en un medio bastante reacio a la literatura y hasta a la lectura. Es el continuador de Juan Quirós en la función clásica de esclarecer y orientar al posible lector.*

*Ha desarrollado una clara preferencia por obras no muy conocidas y por autores que no gozan del favor de las masas y de la moda, como Marcelo Arduz, Antonio Avila Jiménez, Hugo Boero Rojo, Guido Calabi Abaroa, Ruber Carvalho, Víctor Montoya y otros que merecerían mejor suerte en la apreciación del público. Rivadeneira evita las complicadas y abstrusas construcciones teóricas que ahora abundan entre los intelectuales bolivianos y, obviamente, entre los docentes universitarios que se dedican profesionalmente a los estudios literarios; construcciones que, en el fondo, no tienen mucho que ver con obras literarias y sí con modas provenientes de lejanas latitudes.*

*Los ensayos de este libro son de variado propósito. Algunos llevan el enfoque de una justa estimación, como los dedicados, por ejemplo, a Eduardo Mitre, Guido Calabi y Luis Ramiro Beltrán; a otros, se les nota un carácter celebratorio: ha querido, probablemente, rendir homenaje y dar a conocer diversas*

*producciones, consagrándoles algunas páginas. La elección de los autores y las obras tratadas parece aleatoria. Por otra parte, se echa de menos la ausencia de algunas obras de narradores bolivianos actualmente reputados como talentos promisorios de nuestra creación artística. Pero, aun considerando estos aspectos, ha sabido brindarnos una valiosa contribución para entender y apreciar también aquellos libros y autores poco conocidos de la literatura contemporánea.*

*La Paz, enero de 2002*

*H.C.F. Mansilla*

## ÍNDICE DE CONTENIDO

La clave de la existencia en un poemario de Marcelo Arduz .....	13
El verso cristalino de Avila Jiménez .....	21
Mariano Azuela, revisitado .....	25
Perfil literario de Luis Ramiro Beltrán .....	33
Hugo Boero Rojo, un romántico seducido por su Bolivia Mágica .....	43
La faceta literaria de Huáscar Cajías Kauffmann .....	51
Dos obras teatrales de Guido Calabi Abaroa .....	61
<i>La mitad de la Sangre,</i> con sabor a realismo mágico .....	67



El vuelo literario de Carlos Castañón Barrientos .....	71
Chávez Taborga, analista de la obra de Durán Böger .....	75
<i>La Paz a pie, a caballo y en tranvía:</i> nostálgica remembranza .....	81
El teatro de Osvaldo Dragún, voz de la libertad de expresión .....	85
Antropocentrismo y poesía .....	89
La esencia telúrica de los dioses en una obra de Gamarra Durana .....	95
Caída de la virtud y redención del vicio .....	101
Gómez Carrillo, precursor del Periodismo Literario .....	105
Las <i>animalversiones</i> de Coco Manto .....	113
<i>El aroma del verbo,</i> de Jaime Martínez .....	121
Yolanda Bedregal en la pupila de Eduardo Mitre .....	127
<i>Carta a la inolvidable:</i> canto y mensaje poético .....	135

<i>Cuentos de la mina:</i> primer plano para el Tío .....	147
Meditación y fe en la obra de Fernando Ortiz Sanz .....	151
Rafael Saavedra en cuatro momentos .....	157
El canto refulgente de Beatriz Schulze Arana .....	163
<i>Visiones de vida</i> , de Armando Soriano Badani .....	171
<i>Encuentra tu ángel y tu demonio</i> o la exaltación de la vida sensual .....	177
<i>Plaza Cuicuilco y otros</i> <i>cuentos de variada intención</i> .....	185
Literatura e integración latinoamericana .....	191
Índice onomástico .....	207

## EL VERSO CRISTALINO DE AVILA JIMENEZ

Antonio Avila Jiménez representa, en la lírica boliviana, un carácter tierno, exento del riguroso perfeccionismo que, a veces, sacrifica la esencia por la forma, como puede verse en algunos poetas salvando, naturalmente, honrosas excepciones.

En la llamada «Generación del Centenario», la voz de Avila Jiménez emerge con su verso puro, libre de cualquiera influencia perturbadora. Fina voz, semejante a un delgado cristal que al más leve roce libera sonoridades, como si cantara, pero que un toque más fuerte puede hacerlo estallar en mil fragmentos. Por eso, la actitud con que uno debe aproximarse a esta poesía debe ser también delicada, única manera de recibir hospedaje en su generosa morada.

Así se halla en sus diversas motivaciones y estados de ánimo: en la nostálgica y a veces dolorosa manifestación de su espíritu, como en los poemas de «Cronos»; en la soledad hondamente sentida de «Signo»; en el momento de contemplación íntima, como en «Las almas», también en el plácido deslizamiento del cuerpo y el alma por múltiples entornos acariciados y acariciantes: paisaje y fisonomía telúrica, que tan pronto se tornan imágenes somnolientas o trazos finos hechos por la mano de un espíritu que no conoce más sobresaltos que los que le proporciona su propia e ingenua actitud de asombro ante el mundo circundante.

Avila Jiménez construye en la intimidad de su alma propicios escenarios con fondos musicales en que se juntan armoniosamente los sonidos de la lluvia, los acordes de un violín y melodías como de organillos al anochecer en una esquina desierta. Y sugiere en ese ambiente convocatorias a una tertulia de convida-

dos que se mueven con pies ligeros sobre muelles alfombras o nubes en suave movimiento, teniendo en la mano una larga y fina copa de vino.

De las impresiones telúricas que la retina del poeta ha podido conservar, tomo estas imágenes:

*Astas nevadas de ciervo;  
Montañas: cúspides blancas;  
Ventiscas color de rosa  
En el azul de los campos.*

Y, ¿cómo no dejarse cautivar por la armonía de estos versos dedicados al romántico Preludio en La mayor de Chopin?:

*Han pasado sombras  
De sombras azules  
Hacia la menguante  
Claridad de luna...*

*¿No serán las sombras  
De miradas muertas?  
¿No serán el alma  
De besos difuntos?*

*Han pasado sombras  
De sombras azules  
Hacia la menguante  
Claridad de luna.*

El poeta no siempre está dominado por el éxtasis ni extraviado en universos que le divorcien de la material realidad cotidiana. No, Avila Jiménez tiene una vena social profunda, objetiva, que le ata a la vida y le provoca reacciones de implícita protesta:

*Al alba los mendigos  
Abren los brazos negros al infinito...  
Al alba los mendigos  
Son como cruces negras...*

*Y van por los caminos  
Mojados de diciembre,  
Atesorando frío  
En las manos cerradas...*

*Al alba los mendigos  
Son como trapos negros  
Bajo la maldición  
De los cielos serenos...*

¿Quién no ha sentido alguna vez el horrible desconsuelo de hallarse solo en una noche navideña? La experiencia del poeta es semejante al doloroso refundirse del alma con el frío de la nieve y esa gélida vivencia le hace describir la soledad como un instante en el cual nada existe que no esté cubierto por la pena:

*Mi mente es flor  
De invierno...*

*Mi puerta es flor  
De sombra...*

*Atisba a mi ventana  
El alma de la nieve*

*Silente melodía  
Vibra en los pinos blancos*

*Ni rumor ni campanas;  
Ni canciones de niños;*

*Ni una frente serena  
Que piense con la mía...*

*Sólo hay una mirada  
Para todas las cosas:  
¡Es la mirada mía!*

No existen en la poesía de Avila Jiménez desesperados clamores en busca de justicia ni llanto que brote de angustias existenciales: cuando más, reflexiones, a veces dolidas, sí, por la impotencia que siente el poeta ante la imposibilidad de desentrañar el gran misterio del sentido de la vida y otros arcanos presentes en nuestro diario deambular por esta tierra: los mismos temas que estrujaron y estrujan el corazón de los poetas, desde que se tiene memoria, y que fueron tratados de muy variada manera. Avila Jiménez los encara con relativa calma, no con frialdad, pues se le advierte cierto estremecimiento íntimo, aunque bien disimulado. Dice, en «Estancias»:

*Esta noche en que soy  
El árbol del camino...*

*Yo no sé si yo siento  
O si sienten las cosas*

*Esa enorme tristeza  
Que se mira en mis ojos...*

*Esta noche en que soy  
La piedra del camino...*

Hasta donde se sabe, la existencia vital de Antonio Avila Jiménez ha sido invariablemente serena, reflexiva, delicada, silenciosa y transparente, como su poesía.